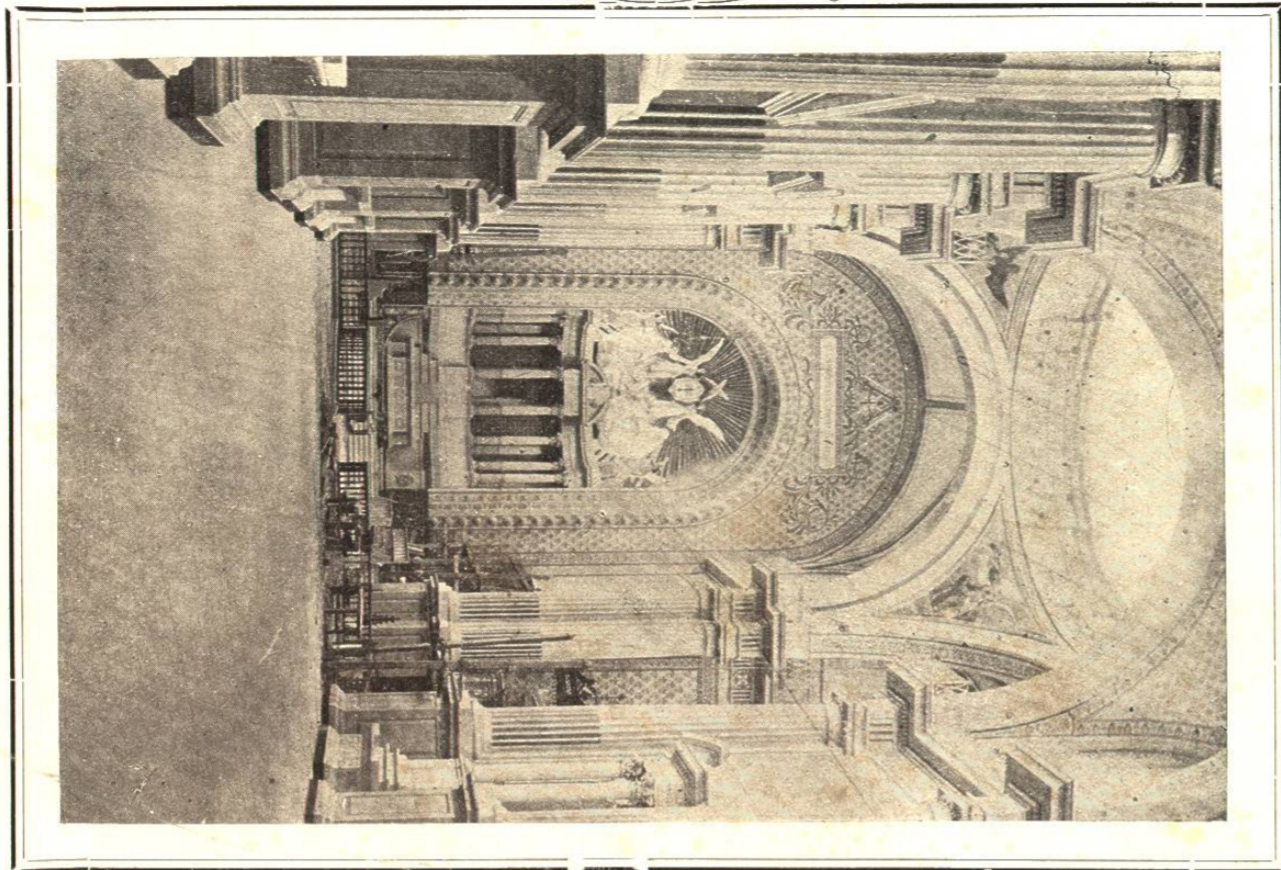
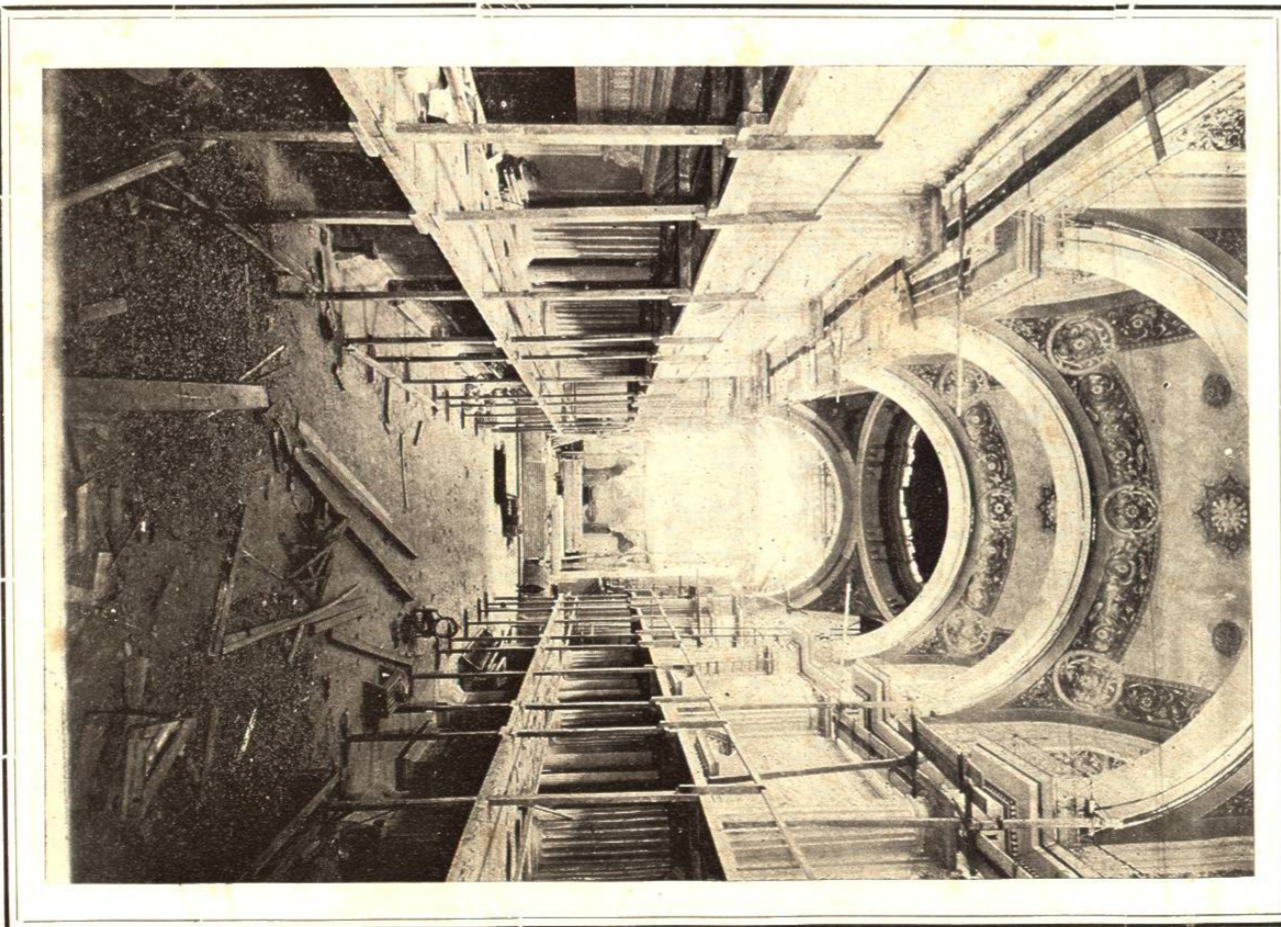


Aspecto del interior de la Catedral de León, antes de principiar los trabajos de reconstrucción.



Vista interior de la Catedral de León durante los trabajos de reconstrucción y decoración tomada desde lo alto del Coro.



pués los Venerables Arzobispos y Obispos. Venían á continuación los Sres. Canónigos Magistral D. Andrés Segura, Doctoral D. Antonio López, Penitenciario D. Alberto Fernández y el Sr. Manuel Alba llevando en hombros la riquísima Corona, modelo de Orfebrería. Cerraba la procesión el Ilmo. Señor Ruiz acompañado de los Señores Prebendados.

Interin la procesión, el coro cantó el "Ave Maris Stella" á cuatro voces. Concluyó la procesión, y la Corona fué colocada en el altar mayor donde la bendijo el Ilmo. Sr. Ruiz. En este acto el coro entonó el "Sub tuum præsidium confugimus," de Beljeus, y siguió un coro compuesto para voces solas, tenores, bajos, contraltos y sopranos, arreglado especialmente por el Sr. Pbro. D. Guadalupe Velázquez, director de la parte musical.

El Ilmo. Sr. Ruiz dejó el sitio. El Sr. Dean D. José María Velázquez tomó la Corona. Signieron algunos momentos de expectación hasta que sobre el andamio improvisado en forma de puente, aparecieron, por la derecha el Ilmo. Sr. Ruiz y por la izquierda el Sr. Dean portando la Corona. Avanzaron y el Ilmo. Sr. Ruiz, auxiliado del Sr. Velázquez, colocó la Corona en tres puntos de apoyo sostenida por ángeles en relieve que rematan el cuadro de la Santa Imagen. Eran las nueve 56. min. de la mañana.

¡Momento indescriptible! Todos los ojos estaban arrasados de lágrimas. Estalló un inmenso aplauso y vivas exhalados por millares de pechos atronaron el sagrado recinto. Momento augusto. ¿Por qué caíste bajo la medida del tiempo? Era indispensable que fueras efímero. Pasaste, pero has dejado en todos los corazones una eternidad de gloria. La tradición recogió tu inmortalidad en todos los corazones que te disfrutaron.

Cuando se levantó el andamio y dejó descubierta á la Imagen coronada, resonaron nuevos aplausos y nuevos vivas.

A continuación se leyó el acta de la coronación por el Sr. Pbro. D. J. Isabel López y se recogieron las firmas, la que ya publicamos en otro lugar.

El coro cantó solemnemente GLORIA ET HONORE CORONASTI EAM.

Siguió la Santa Misa, oficiando de pontifical el Ilmo. Sr. Ruiz. Después del Evangelio ocupó la Cátedra Sagrada Monseñor Silva. Su sermón fué un panegírico de elevadísimo estilo, de rebosante piedad, digno de la fama literaria de tan eximio orador.

Desde el exordio arrebató la atención de su inmenso auditorio, comunicándole todo el entusiasmo santo de que estaba poseído. No podemos extendernos en el análisis de tan interesante pieza oratoria por falta de espacio; pero mucho conmovió el pasaje en que pedía bendiciones y caricias para el inmortal Sollano, que tanto trabajó por el culto de la Madre Santísima de la Luz; para el caritativo Ilmo. Sr. Ba-

rón; para el Ilmo. Sr. Garza Zambrano allí presente, y especialmente para el actual Prelado á quien ha tocado la dicha de realizar el ensueño de los leoneses. Lo mismo pidió para los Ilmos. Prelados allí presentes y para el Ilustre Sr. Dean dos veces Vicario Capitular, así como para todos y cada uno de los Señores Capitulares de esta Catedral, de los demás Delegados, y en fin, para todos los fieles de la ciudad y Diócesis de León.

No cabe duda; el Ilmo. Sr. Silva estuvo iluminado por aquella Luz de quien es Madre la Reina que acababa de coronarse.

El Coro cantó la gran Misa del Papa Marcelo de Palestrina, monumento de arte y de inspiración.

Toda la parte musical de la ceremonia fué un acontecimiento que honra al Director, el Ilustre señor Velázquez, profesor del Conservatorio Nacional de Música y gloria del arte patrio. El coro de nuestra Catedral fué reforzado con el quetetano y con discretos cantantes mexicanos formando el conjunto una masa robusta inteligentemente dirigida por el Sr. Velázquez.

Terminó la función con el Te Deum de Wit cantado por el orfeón.

A las doce y media terminó la ceremonia.

EL BANQUETE.

Para honrar á nuestros distinguidísimos huéspedes el Ilmo. Sr. Ruiz y V. Cabildo dispusieron un banquete que fué servido en el segundo patio del Seminario, vistosamente adornado con los colores pontificios y patrios.

A las dos comenzó éste, asistiendo trece mitrados, los representantes de otras diócesis, numeroso clero de ésta y muchos caballeros.

La mayor cordialidad reinó en él. El servicio fué muy esmerado mercedo de todos los comensales calurosas felicitaciones, el Sr. Bonnave, que lo sirvió y el Sr. Canónigo Magistral D. Andrés Segura y el Sr. Rafael Portillo quienes prodigaron atenciones á todos los comensales.

A los postres el Ilmo. Sr. Ruiz en elegantes frases ofreció aquel banquete á sus huéspedes. Por éstos contestó el Ilmo. Sr. Silva dando las gracias y felicitando al anfitrión, al V. Cabildo y á todos los fieles de la Iglesia de León. Instado el Ilmo. Sr. Gillow para que tomara la palabra suplicó que á su nombre hablara el ilustrado Padre Díaz Rayón, de la S. de J. El breve brindis del Sr. Díaz Rayón fué muy aplaudido.

El representante de "EL PAIS," nuestro amigo el Sr. D. Alberto Bianchi, cerró los brindis pronunciando uno entusiasta que resumió los elegantes pensamientos del Sr. Ruiz, las bellísimas figuras del Sr. Silva y la profunda y galana frase del Sr. Díaz

Rayón. Fué interrumpido por frecuentes aplausos su entusiasta improvisación.

Nuestro amigo Agustín Casasola, representante de nuestro estimado colega *El Tiempo*, tomó fotografías del banquete. La prensa estuvo representada ahí por el Sr. Bianchi, el Sr. Medardo Fernández, el Sr. Casasola, el Sr. Pedro Hagelstein, el Sr. José Granados, amigos todos muy queridos del que esto escribe.

Por último, reunidos en la sala rectoral todos los Ilmos. Mitrados que concurrieron al banquete, se dictó el cablegrama dirigido á S. S. León XIII, que en otro lugar verían nuestros lectores.

LA VELADA.

Como rezaban los programas, en la noche, en el patio en que tuvo lugar el banquete, celebróse una velada.

Jamás habíase visto una velada con tal número de concurrencia. En las puertas del Seminario se agolpaba una multitud ávida de penetrar; á duras penas se conseguía la entrada, no obstante que resguardaba la puerta un buen número de policía.

El salón estaba rebosante aunque es de grandes dimensiones, lo mismo que los cuatro corredores del piso superior.

La nota saliente de la parte literaria fué la magnífica Oda del Sr. Pbro. D. Ponciano Pérez, honra del clero leonés. ¿Cómo fué recibida? El auditorio todo desde los primeros momentos le perteneció. A medida que iba desarrollando imágenes de hermosura cautivadora el entusiasmo crecía, crecía hasta traducirse en nutridísimos aplausos; prodigó pensamientos de alta novedad y de una profundidad sólo alcanzada por los verdaderos artistas de la palabra. Digna fué la oda de quien ha merecido en la Metrópoli, que escritores de reconocido jacobinismo, como los redactores del célebre diario *El Demócrata*, rindieran homenaje publicando en nota editorial una semblanza entusiasta del humilde sacerdote leonés, como un maestro de la palabra y un orador cuya figura ostenta ya los bronceos reflejos de los inmortales.

Los demás oradores fueron en prosa los Señores Pbro. Olivares y el Sr. Dr. José de Jesús González, y en verso el Sr. Vicente F. Gómez; todos fueron muy aplaudidos.

Los números musicales fueron: el primero, Marcha Pontificia de Gounod, composición llena de majestad, solemne, severa; es un canto de triunfo en que la masa orquestal en combinación con el coro, tiene modulaciones bellísimas, conservando el con-

junto una unidad admirable. Siguió el Ave María de Faure, cantada por la Sra. Virginia Galván de Nava, acompañada por quinteto de voces, armonium y piano. Fué muy aplaudida por el arte con que cantó la tierna composición.

El número siguiente fué el Ave María de *Otello*, de Verdi, cantado por la Sra. Antonia Ochoa de Miranda. Era la primera vez que Antonia se presentaba ante sus paisanos después de muchos años. Esto, unido á la magnífica voz que le ha dado fama y á la escuela irreprochable que posee, hicieron que el público la aplaudiera con delirio. La sublime canción fué dicha de modo magistral, no se perdió uno solo de los matices, las notas que emitió la privilegiada garganta fueron de una limpidez tal, que sólo puede exigírselas así á divas de fama universal. Al terminar, la ovación fué general.

La nota musical culminante fué el dúo de "La Virgen," de Massenet, cantado por la Sra. Galván de Nava y la Sra. Ochoa de Miranda. Es una sencilla melodía, llena de suavidad y de pureza. Las voces del Angel Gabriel, Sra. Nava, y de la Virgen, Sra. Ochoa, traducen el sublime pasaje de la Anunciación, acompañadas por el armonium y el piano con extremada delicadeza. El Mensajero celestial anuncia el divino Misterio en frases admirables, y la casta Doncella responde en canto inspiradísimo las palabras evangélicas, se oye la turbación, el santo regocijo de la Elegida.

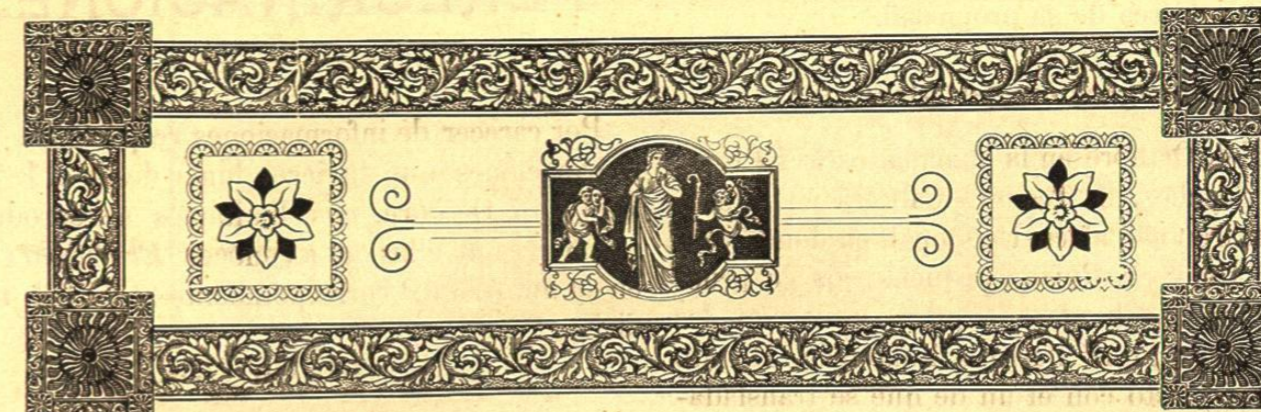
La Sra. Nava y la Sra. Ochoa cantaron este dúo de modo de enloquecer al auditorio que las aplaudió durante largo tiempo, lo mismo que á los señores acompañantes: Sr. Pbro. José Yáñez, antiguo compañero artístico de Virginia, y el Sr. Manuel Tinoco.

Los números encomendados á los coros dirigidos por el Sr. Guadalupe Velázquez, fueron nutridamente aplaudidos.

La Gallia, de Gounod, fué el número final. La letra es tomada de las lamentaciones de Jeremías. Abunda en efectos sorprendentes, sobre todo la cantilena encomendada á la soprano en bellísimos solos y al coro. El pasaje final á cargo del coro es imponente, soberbio, digno del tremendo y sublime apóstrofe que canta "Jerusalem, Jerusalem convertete ad Dominum Deum tuum." Las ochenta voces que formaban el coro y la orquesta llenaron tan sublime pasaje, terminando tan artística audición digna, musicalmente, de la gran solemnidad.

El Padre Orozco merece calurosas felicitaciones por el arreglo del Concierto; hacemos extensivas estas felicitaciones á todas las personas que tomaron parte en él.

TEODULO TORRES.



CRONICA DE LAS FIESTAS DE LA CORONACION DE LA MADRE SANTISIMA DE LA LUZ.



PREMIADOS por el angustioso plazo de tiempo concedido para escribir la historia puntualizada de las fiestas que se verificaron en esta ciudad, con motivo de la Coronación de la Madre Santísima de la Luz, abri-

mos las presentes páginas, consignando en ellas lo muy preciso y extendiéndonos solamente algún poco, al tratar de aquellos actos en que intervinieron los testigos presenciales que con tanta bondad nos han suministrado informes abundantes y exactos, para la formación de esta reseña.

PREPARATIVOS PARA LA CORONACION.

Entre los principales debe contarse: el Edicto del Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis, expedido el 13 de agosto de 1902, con el fin de llevar á cabo las mejoras emprendidas en la Santa Iglesia Catedral; la carta ma-

nuscrita, firmada de puño y letra del Ilmo. Sr. Ruiz, dirigida con el mismo objeto á los fieles más notables por su catolicidad y recursos pecuniarios, de las Parroquias pertenecientes á este Obispado; la invitación hecha á los Ilmos. Sres. Arzobispos, Obispos y Cabildos de la Iglesia Mexicana, para la asistencia á la solemnidad del día 8 de Octubre, y á los Sacerdotes, Caballeros y damas que desempeñaron el programa literario musical del propio día; la Sexta Carta pastoral de nuestro Ilmo. Prelado en que se designaba la fecha de la coronación de la insigne Imagen; la organización de comisiones encargadas del adorno interior de la Catedral y de proporcionar alojamiento á huéspedes ilustres; promover la compostura é iluminación exterior de los templos y casas particulares; arreglar el banquete ofrecido á los Sres. Arzobispos, Obispos y Capitulares que se dignaron concurrir, y la de distribución de asientos en las diversas localidades de la misma Iglesia Catedral.

Asimismo ha de tenerse presente que se agenció con la Empresa del Ferrocarril Central Mexicano la rebaja de precio de pasaje, concesión que la Empresa